

Núm 31.

Semanario del Nuevo Reyno de Granada

Santafé 6 de Agosto de 1809.



Asi para ella como para todas las otras falta el estímulo de los premios, el ser tenidos sus profesores en mas alta consideracion, la enseñanza de los buenos Maestros, y finalmente una Academia de las nobles Artes, que las dirija à su perfeccion.

Aunque las letras han tenido un suceso mas li-sonjero, pudiendo llamarse esta Ciudad una de las mas cultas de América, no hay que pensar que nos hallamos todavia en aquel grado de esplendor à que en la época actual debe aspirarse. No salen tan rápidamente las Naciones de su primer estado de abatimiento para colocarse al nivel de aquellas que están en posesion de ilustrarlas, y solo toca à la accion del tiempo disipar sus tinieblas quando es ayudada por el influxo de las circunstancias. La sociedad, lo mismo que el hombre, tiene sus edades respectivas, los pueblos mas sábios del universo han pasado por ellas, y la sucesion de los siglos capaz de obrar los mayores prodigios, ha podido unicamente elevarlos al grado de gloria en que los vemos.

Santafé es actualmente un exemplo de esta verdad funesta, y si la auróra de la Filosofia ha rayado sobre su horizonte, aun no acaban de disiparse las tinieblas que nos rodean. Si hacemos la comparacion con los tiempos que nos han precedido, y transportamos nuestra imaginacion à aquellos dias en que ha domina-

do la barbarie, (1) al punto observamos la diferencia, y agitados de un placér secreto nos llegamos á creer felices. Pero esta felicidad relativa ¿será acaso la verdadera? ¿De buena fè nos creemos sabios, ò nos tenemos en este concepto por que somos menos ignorantes, brillando solo ahora en fuerza de la pasada obscuridad? Este sería un temerario orgullo indigno de la moderacion de nuestro caracter, y el error, por mas lisonjero que fuese, nos cubriría de oprobrio, y de ignominia.

No digo que no hay entre nosotros varias gentes de letras de todas las clases, y estados, en quienes reside el depósito de las luces, en cuyos corazones arde, y se alimenta el sagrado amor de la Patria. La magestad del Santuario se vé dignamente sostenida por una parte de nuestros Oradores, que sustituyendo la voz de Bossuet al language de Fray Gerundio, anuncian con vigor al pueblo las augustas verdades de la Religion. El foro puede lisonjearse de una multitud de profesores que han sobresalido en la ciencia legal, y que zelosos de su gloria, y manteniendo siempre en equilibrio la balanza de la Justicia, tienen bien merecida la opinion pública. Algunos han encanecido en este sublime exercicio adquiriendo un tino profundo del frecuente manejo de los negocios; otros suplen la edad que les falta con una aplicacion sostenida ò consultando aquellos puntos, cuya discusion es intrincada, y muchos se dedican á poseer las gracias del estilo, aquellas gracia

(1) No se niega el mérito de los hombres ilustres que han florecido en todas las edades, se habla solamente de lo general.

simples, y naturales que pide este género de eloquencia, cuyo temple debe ser vigoroso, como acomodado à los objetos de mayor importancia, en que no es permitido distraherse del fondo de las cosas, ni alterar de algun modo su simplicidad. No se deben llamar nuestras Escuelas, los baluartes de la ignorancia, segun la expresion de „uno de nuestros criticos, en donde ella se habia pertrechado contra los ataques del buen gusto“. Seria ofender el mèrito de algunas persònas respetables consagradas à la enseñanza pública hablar en la materia con esta generalidad, y tener en bajo concepto à los ramos que se cultivan (1) dignos sin duda de tenerse en honor y que hacen un papel necesario en la cultura de un pais. El estudio privado hace cada día nuevos progresos: la Juventud se dedica à la inteligencia de las lenguas, al estudio de las Matemáticas, ò bien à cultivar las flores de la bella literatura. Tambien la vigilancia del Gobierno ha dictado algunas providencias capaces de propagar las luces (2), y él no adopta el barbaro systema de una política insensata que quiere la ignorancia del subdito para la seguridad del Señor. El alma de nuestros Monarcas siempre ha desaprobado un principio tan ciego, creyendolo únicamente digno de la cabeza de un tyrano.

Pero separèmos la vista de esta pintura que verdaderamente es lisongera, por que ella nos ofrece un Pue-

(1) Los Canones, la Medicina, las Matemáticas, algunos otros ramos se enseñan dignamente.

(2) Ha protegido dos papeles públicos, ha dotado decentemente el Observatorio astronómico, la expedicion botánica, y le es deudor el Reyno de otros beneficios.

blo capaz de mejorar su destino, para ver quales son los obstáculos que retardan nuestros progresos, y llegar al suspirado término de una completa ilustracion.

El punto que ocupamos sobre el Globo es en la actualidad poco favorable para acabar de poseerla, pues alejados por un mar inmenso de la culta Europa, debemos existir en la obscuridad, como las naciones poláres quando se aparta de ellas el Sol. No es esto adoptar la paradoxa del Prusiàno Papp que nos hace incapaces de razòn no hallando entre nosotros quien pueda componer un libro. El Génio americano será acaso el mas querido de Minerva quando la suerte lo ponga en estado de manifestarse, y tan admirables en este nuevo Mundo las obras del espíritu como las producciones de la naturaleza. Pero sin aquellos recursos que son ciertamente indispensables al progreso de una Nacion, sin comunicar con los primeros sábios de quienes refluyan las luces, y que nos indiquen la senda por donde se debe caminar, sin que algunos premios, ó estímulos sean la recompensa de nuestro trabajo, sin poseer las máquinas precisas para cultivar las ciencias naturales, ni siquiera imprentas en donde fixar los resultados de nuestra propia aplicacion, no habiendo, en fin, otras carreras para la clase literaria, que la Iglesia, y el Foro, es menester que vaya todo con excesiva lentitud.

Los vicios de que adolece nuestro plan de estudios tambien retardan la civilizacion general. No es esta una proposicion dictada por el espíritu desystema que reyna hoy dia en las sociedades, ni hija del entusiasmo de la moda.

que se atribuye á nuestro siglo; es el juicio de los pocos sabios que hay entre nosotros, los quales callan por no atraerse el aborrecimiento, por que puede el hombre excitarlo quando está muy lejos de merecerlo; pero que nos dicen bastante con la moderacion de su silencio, El primer estudio de un pueblo nascente es el de conocerse à si mismo, comprender la naturaleza del suelo en donde va à multiplicarse, perfeccionar sus minas, su industria, su comercio, y su agricultura, abrir los caminos para aproximar los lugares, adelantar las artes de primera necesidad con preferencia á las de luxo &c. Dediquemonos, pues, à tan importantes objetos, y sin perder el tiempo en disputas inútiles, ó en puerilidades de ingenio, despreciando aquellas questões de una Metafísica abstracta, y oscura, cuya inteligencia es poco necesaria para la felicidad de la vida, procurémos adquirir esta por los medios posibles, y sustituir el estudio de la bella naturaleza al que nada influye en nuestro destino (1).

Pero se agregan á este inconveniente otros de no menor gravedad. La falta de diversas Cátedras, cuya creación es indispensable (2), la de muchos libros importantes que jamas deberían faltar en una casa de edu-

(1) No se puede negar que en la época presente se enseñan cosas útiles, y que los Maestros de Filosofía se han dedicado con mucho esmero à formar el espíritu de la juventud; pero no basta; es menester que este sea el gusto dominante, y fixar las ideas para en lo sucesivo.

(2) La Química, la Mineralogia &c. se han descuidado entre nosotros siendo así que podían hacer nuestra felicidad. ¡Ojalá se arrexesen de Europa algunos Profesores. ó por lo menos, se arrexasen algunos Jóvenes que las aprendiesen, y enseñasen, desques en su país.

cacion, la necesidad de instrumentos para la Física, y las artes, el sueldo miserable con que se pagan los Maestros de la juventud, el estímulo de los premios que no se trata de promover, y es el alma de la emulacion, el ciego respeto de los antiguos usos que constituye entre nosotros una especie de ley inviolable, el ascendiente de la autoridad filosófica sobre la razón y la experiencia, y otros resultados de estos principios que no pueden menos de advertirse quando se reflexiona sobre ellos, y que no tienen menor influencia en impedir la propagacion de las luces.

No es esto solo: despues de estos obstáculos de nuestra misma situacion, la guerra intestina de nuestros compatriotas es el mas terrible de los males. Una triste experiencia ha manifestado que el vulgo oprime à los hombres de mérito, y que quando ellos deberían ser el objeto de su amor, son el blanco de su maledicencia. El es aquello mismo que en los demas paises, inconstante, y precipitado en sus juicios, ligero en todas sus acciones, y sin tener jamas otra regla de su conducta que el necio capricho à que se entrega. Ya trata de abatir el mérito, y hacerse enemigo de los que lo poseen por solo el hecho de apartarse ellos de la senda ordinaria, y ya por una rara extravagancia cree sublime lo que está fuera de su alcance. Las cabezas mas rústicas serían coronadas por sus manos, si à él tocára distribuir los laureles, mientras que los rehusaria con avaricia à la frente del sabio, digno solo de este homenaje.

No comprendo únicamente baxo el nombre de pueblo à la clase ínfima de las gentes, por que esta no re-

presenta papel alguno en la mayor parte de las cosas, con especialidad en la Republica literaria; hablo de otro vulgo de mas lustre, y por lo mismo mas perjudicial, compuesto de hombres, que tienen en las sociedades alguna consideracion. Varios de estos no habiendose dedicado à ningun estudio, y sin estar siquiera iniciados en los Elementos de la Literatura, osan hablar en todo, no tienen rubór de aventurar sus juicios, y se atreven à decidir con magisterio sobre el mèrito de sus profesores. Otros habiendose limitado à seguir la rutina de un Colegio creen despreciable lo que no es xerga de ergotismo, lo que no va conforme con las bajas ideas que ellos han concebido de la sabiduria. La mùltitud oye à estos ultimos con deferencia, y como el exemplo del mal es siempre contagioso, logran dar el tono à las opiniones generales.

Ni es menos funesta al progreso de la literatura otra clase de hombres que verdaderamente no carecen de luces; pero que devorados del egoismo literario, no quisieran tener compañeros en la carrera de su gloria: en vez de esparcir por todas partes la semilla de la ilustracion, procuran sufocarla en su origen para que no produzca unos frutos, que les van à ser muy amargos, graduan de peligrosos à la Juventud los estudios útiles para que ella no los cultive, y temerosos del buen éxito que pudiera tener en su empresa, todo lo van à llenar de tinieblas para lucir ellos en la obscurtad.

Estas son, mis amados compatriotas, las causas principales que se oponen à vuestra gloria; aun hay otras emanadas del mismo principio; pero todo llega à ser

Ayuntamiento de Madrid

remediable quando empieza la época del patriotismo. No creais de ninguna manera el idioma de la adulacion, quando os dicen que ya estais ilustrados; buved la vista á las Naciones de la Europa, comparaos con ellas, y reconoced vuestra nada. Formemos ideas mas sanas de las cosas, el concepto debido á las mas nobles facultades, è imponed silencio á los detractores de su mèrito: que nuestras dos casas de educacion se reformen en los puntos de que sean susceptibles; la una tiene fondos para hacer amplias erogaciones, y todo lo debe esperar la otra del generoso amor de sus hijos: que se altere la forma (1) de nuestros actos literarios, conforme á la dignidad de su objeto: que una mano sábia purgue al plan de nuestros estudios de los defectos de que està plagado, y lo ponga luego bajo la sombra del Gobierno para que lo apoye con su autoridad. Que nuestros egoistas literarios, amigos de un nombre exclusivo, sean mirados como unos tyranos en la República de las letras. De este modo se os franqueará la senda que conduce á la verdadera ilustracion. Ni lleveis à mal, finalmente, que el último hombre de los que han aspirado á ella os hable de vuestros intereses, pues él os ama demasiado para ocultar los sentimientos de su alma, y el silencio de los sábios, criminal en esta materia, nos da derecho á los ignorantes para hablár.

(1) Hablo de la forma silogística, en mi concepto la mas propia para confundir la verdad. ¿No valdria mas sostituir à ella el método disertativo, como suelen hacerlo algunas personas sensatas quando concurren à estos actos?

José Maria Salazar.

Ayuntamiento de Madrid.
Con lic. del Sup. Gob.